

FORMACIÓN ARTÍSTICA Y COMPROMISO SOCIAL

María Sofía Vassallo
Universidad Nacional del Artes
msofiavassallo@gmail.com

Resumen

Desde hace tres años, Crítica de Artes dicta talleres en el Centro Educativo Isauro Arancibia (escuela pública de la Ciudad de Buenos Aires que trabaja con chicos y jóvenes en situación de calle). Esa experiencia ha puesto en tensión el concepto mismo de la extensión universitaria (sus presupuestos ideológicos y sus consecuencias políticas). También ha generado interrogantes en torno a si despertar y/o fortalecer el compromiso social de los estudiantes debe ser parte de su formación universitaria y si lo es ¿cómo se implementa? ¿es privativo de proyectos y actividades específicas voluntarias o forma parte de una política institucional que involucra a la totalidad de la propuesta académica que abarca tanto la docencia como la investigación y la extensión? ¿qué se puede hacer para dar continuidad y sustentabilidad a las prácticas solidarias y vincularlas con los tiempos y espacios académicos? ¿qué actividades solidarias pueden desarrollar los estudiantes poniendo en juegos los saberes específicos de cada carrera? En definitiva, ha resultado muy estimulante para volver a pensar y a discutir el sentido social de la educación universitaria en artes, pública, gratuita y de excelencia.

El objetivo de esta presentación consiste básicamente en compartir y multiplicar reflexiones y acciones acerca de estas cuestiones.

**Aprendizaje-servicio, Voluntariado universitario,
Formación artística, Compromiso social**

GÉNESIS DE UNA EXPERIENCIA

En el 2011, en la Dirección de Extensión Universitaria, Vinculación Institucional y Bienestar Estudiantil del Área Transdepartamental de Crítica de Artes de la Universidad Nacional de las Artes (UNA), empezamos a diseñar talleres itinerantes para organizaciones sociales, sostenidos con recursos generados en las líneas convencionales de cursos de extensión arancelados. En el 2012, comenzamos a dictar el Taller de Expresión Creativa, a cargo del artista visual Alejandro Arce, en el Centro Educativo Isauro Arancibia (escuela primaria pública de la Ciudad de Buenos Aires que trabaja con chicos y jóvenes en situación de calle). Al año siguiente sumamos la propuesta del Taller de Circo a cargo de la acróbata aérea Susana Temperley. En el 2013, incorporamos la participación activa de estudiantes de las carreras de Crítica de Artes en los talleres del Isauro, a través de los proyectos de voluntariado universitario “Arte e inclusión educativa” y “Circo para la inclusión”. Uno de los objetivos fundamentales de estos proyectos es que los estudiantes realicen un trabajo formativo sobre sí mismos, al mismo tiempo que prestan algún servicio acorde a su formación académica específica.

Esta modesta experiencia resultó profundamente fecunda para volver a pensar y a discutir nuestras prácticas docentes, de investigación y de extensión y el sentido social de la educación universitaria en artes, pública, gratuita y de excelencia

Me propongo compartir en esta ponencia algunas reflexiones y líneas de acción que estamos desarrollando actualmente, con el objetivo de que, el espacio privilegiado de diálogo e interacción creado por este primer Congreso Internacional de Artes “Revueltas del Arte”, permita fortalecerlas, enriquecerlas y multiplicarlas.

MODELOS DE UNIVERSIDAD EN DISPUTA

La educación superior tiene tres misiones fundamentales: docencia, investigación y extensión. Cada una de ellas supone una estructura orga-

nizativa y prácticas específicas que, en ocasiones, tienden a encapsularse y a confrontar y/o competir con las demás. A menudo se opone la formación científica rigurosa al compromiso social (o las experiencias vinculadas a la docencia y la investigación a las de extensión). Estos conflictos son producto de visiones reduccionistas tanto de la calidad académica como de la misión social de la educación superior (Tapia, 2008: 11).

En la actualidad, la discusión en torno al concepto de extensión universitaria se ha multiplicado en el ámbito de las universidades argentinas y de toda América Latina. Se cuestiona profundamente la concepción de la institución educativa que se “extiende” o “construye puentes” hacia la comunidad como si la comunidad fuera un “otro” y la universidad una “torre de marfil”.

Independientemente de los ideales proclamados, tres modelos de universidad se encuentran en pugna en el seno de muchas instituciones de educación superior: el modelo tradicional, la universidad como “templo del saber”; el de la educación superior al servicio del mercado, en el que la extensión funciona como agencia de venta de servicios; y un modelo superador en el marco del cual situamos nuestro programa de trabajo.

En este modelo superador, la universidad recupera, por un lado, su misión esencial de formación integral de nuevas generaciones de profesionales, articulando la excelencia académica con el compromiso social (que deja de ser simplemente declamado para volverse contenido de enseñanza e integrado a la gestión institucional). Por otro lado, la universidad asume un rol dinámico al servicio de la transformación de la realidad social que no se agota en atender demandas de los clientes de turno. La comunidad ya no es vista ni como destinataria pasiva ni como cliente. Con la comunidad, estudiantes y docentes aprenden, investigan y construyen redes institucionales. Este movimiento dinámico y dialéctico entre el aprendizaje, la investigación y la intervención social tiene un fuerte impacto en el modo en que se produce el conocimiento. Miles de experiencias, que conjugan aprendizaje y compromiso social, excelencia académica y búsqueda de justicia social, comienzan a plasmar

un modelo institucional que integra efectivamente las tres misiones de la educación superior. Se trata de un modelo en el que la docencia, la investigación y la extensión están simultáneamente al servicio de la excelencia académica y del compromiso social (Tapia, 2008: 8-11).

El aprendizaje servicio es una innovación educativa que surgió de las instituciones educativas. A partir de ellas se fueron desarrollando acciones de promoción sistemática de la metodología por parte del Estado e instituciones de la sociedad civil. En la actualidad, se vive un contexto privilegiado a nivel nacional y regional, en el que la convergencia de voluntades políticas, iniciativas de las instituciones educativas y apoyo de las organizaciones de la sociedad civil están contribuyendo a promover la solidaridad como una pedagogía eficaz para mejorar la calidad educativa y contribuir a una mejor calidad de vida en las comunidades (Ministerio de Educación, 2005: 10).

Si el debate del siglo XIX y XX fue entre los comprometidos socialmente y los académicos serios, el desafío del siglo XXI debe ser que los comprometidos socialmente deben ser serios y no se puede ser serio si no se llega a la comunidad con los conocimientos necesarios. El conocimiento que producimos en la universidad no es serio si no es relevante y significativo para la transformación de nuestra realidad. Cuanto más desafiante sea el servicio solidario, más significativos serán los aprendizajes y más pertinentes las investigaciones. "Para algunas universidades el objeto de su existencia es la excelencia académica. Nosotros consideramos que la razón de nuestra existencia es el servicio a la gente y la excelencia académica su mejor instrumento" (Programa BIN, Búsqueda, identificación y nutrición de niños en condiciones de desnutrición, Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Tucumán citado en Ministerio de Educación, 2004: 11).

PEDAGOGÍA EMANCIPATORIA Y APRENDIZAJE SERVICIO

Partimos de la idea de que la emancipación se basa en el presupuesto de que todas las inteligencias son iguales y que lo que embrutece

al pueblo no es la falta de instrucción sino la creencia en la inferioridad de su inteligencia. “El problema no es hacer sabios sino elevar a quienes se creen inferiores en inteligencia, hacerlos salir del pantano en que se pudren: no el de la ignorancia sino el del desprecio de sí mismos. Se trata de hacer hombres emancipados y emancipadores” (Ranciere, 2007: 130). La pedagogía emancipatoria propone aprender por uno mismo y no la transferencia del saber del maestro a su alumno. “Quien enseña sin emancipar, embrutece” (Ranciere, 2007: 131).

Desde esta perspectiva, la pintura, la escultura, el grabado, la música, la danza, el teatro, la fotografía, el cine o cualquier arte es una lengua que puede ser comprendida por cualquiera que tenga inteligencia de su lengua. Según Ranciere, la potencia política del arte radica en su posibilidad de diseñar nuevas configuraciones de lo visible, de lo decible y de lo pensable.

Entendemos que la pedagogía del aprendizaje servicio es emancipatoria ya que es un modo de educación experiencial que fomenta el autoconocimiento, la formación ciudadana y el bien común de las comunidades. Recupera la idea de que el aprendizaje es significativo en la medida en que el sujeto que aprende es el verdadero responsable del mismo. Desde el aprendizaje servicio se aborda la multiplicidad de las inteligencias (Gardner, 1983), a diferencia de la educación tradicional que, en general, se concentra en cultivar las inteligencias lingüística y lógico-matemática. El aprendizaje servicio afirma y atiende a los variados modos en que los estudiantes pueden aprender, alcanzar logros y contribuir al bien común.

Lo que hoy se conoce en el mundo como aprendizaje servicio es una metodología de enseñanza y aprendizaje mediante la cual los estudiantes desarrollan sus conocimientos y competencias a través de una práctica de servicio a la comunidad. La modalidad activa del aprendizaje servicio permite “aprender haciendo” y ayuda a consolidar el aprendizaje de los contenidos curriculares, integrando y aplicando en una misma actividad conocimientos provenientes de diversos campos disciplinarios. Se trata de sostener simultáneamente dos intencionalidades:

la intención pedagógica de mejorar la calidad de los aprendizajes y la intención solidaria de ofrecer una respuesta participativa a una necesidad social. Abarca proyectos de trabajo solidario destinados a resolver necesidades reales y sentidas por una comunidad (cuyos miembros participan activamente en la formulación de los mismos). Son protagonizados por los estudiantes y planificados integrando contenidos curriculares de aprendizaje e investigación (Ministerio de Educación, 2005: 7, Tapia, 2000). “Aprender sirve y servir enseña”: los aprendizajes académicos mejoran la calidad del servicio ofrecido, el servicio demanda una mejor formación integral estimula la producción de nuevos conocimientos que permitan resolver los problemas. El aprendizaje-servicio eleva la calidad educativa y apunta a la excelencia académica (Tapia y otros, 2013: 13).

¿Qué entendemos por solidaridad? ¿dar lo que sobra? ¿de arriba abajo? El dar y repartir reproduce modelos de beneficencia y clientelismo. El asistencialismo es una perversión de la asistencia y del desarrollo que instituye una dominación permanente entre un donante poderoso y un beneficiario cliente súbdito desposeído, impidiendo cualquier emancipación y progreso. El gran desafío es reconocer al otro como sujeto (aprender a escuchar y a ser con el otro, “hacer con” más que “hacer para”). Concebimos la solidaridad, entonces, como hacer colectivo, como encuentro (Dieguez, 2000), como espacio de transformación social y de coprotagonismo de quienes son relegados en otros modelos al rol pasivo de “beneficiarios” o “destinatarios”. Cuando hablamos de solidaridad nos referimos a la construcción del bien común, a la posibilidad de compartir, viviéndola como una instancia transformadora y consciente. En un proyecto de aprendizaje servicio los beneficiarios no son sólo los miembros de la comunidad sino también los estudiantes y docentes que en el terreno encuentran oportunidades fecundas de formación profesional. La solidaridad así entendida tiene impacto directo en la calidad académica (Tapia 2000, 2002, 2006, Tapia y otros 2013).

LECTURA Y EMANCIPACIÓN

La práctica de la lectura, tal como la conciben Graciela Montes y Michelle Petit, es una experiencia emancipatoria, supone al mismo tiempo desciframiento y producción de sentido, acción. Desarrollar actitud de lector es ponerse frente al enigma, sacudir la pereza y esto no es compatible con el viejo orden explicador contra el cual se erige la pedagogía emancipatoria de Ranciere. La lectura es, además, un instrumento de inclusión, nos entreteje y nos hace parte del tapiz de la cultura (Montes, 2007). Y, por si esto fuera poco, está en la base del tipo de aprendizajes propios de las carreras de Crítica de Artes, tanto la crítica como la curaduría de arte son prácticas de lectura que crean las condiciones para habilitar nuevas experiencias de lectura y pensar otras formas de lo posible.

“La reorganización de un universo simbólico, de un universo de lenguaje a través de la lectura, puede contribuir a que los jóvenes —o los menos jóvenes— lleven a cabo desplazamientos, reales o simbólicos en diferentes campos: desplazamientos en el historial escolar y profesional, que les permitan llagar más allá de donde hubiera podido llevarlos la programación social; el desplazamiento en la autoimagen, en la manera de pensarse, de situarse, en el tipo de relaciones que uno tiene con su familia, con su grupo social y su cultura de origen; desplazamiento de las asignaciones relacionadas con el hecho de haber nacido niño o niña; en las formas de sociabilidad y de solidaridad; en la manera de habitar y percibir el barrio, la ciudad, el país en el que se vive...

La lectura contribuye así a crear un poco de ‘juego’ en el tablero social; a que estos jóvenes se hagan un poco más actores de sus vidas, sujetos de su destino y no solamente objeto del discurso de los demás” (Petit, 1999: 103-104).

De esta manera, se explicita la dimensión política de esta concepción de la lectura en el marco de una pedagogía emancipatoria. La lectura nos hace más aptos para enunciar nuestras propias palabras, construir nuestro propio relato, volvernos más autores de nuestras

vidas. Inventamos nuestra forma de decir, sumergiéndonos en la de los otros. Así es que los textos “revelan”, en sentido fotográfico, al que lee. No hay verdadera ciudadanía sin toma de la palabra (Petit, 1999).

INCUBADORA DE PROYECTOS

En este marco, diseñamos un proyecto de investigación para articular formación artística y compromiso social en las carreras del Área Transdepartamental de Crítica de Artes de la UNA (Universidad Nacional del Arte). La meta es propiciar la institucionalización de experiencias sostenidas de aprendizaje servicio universitario en Crítica de Artes.

El proyecto está organizado en dos etapas diferentes, pero profundamente articuladas: el estudio de casos y el diseño de nuevas propuestas (el estudio de casos es la base para las nuevas propuestas).

En la primera etapa, a partir de la revisión de fuentes secundarias, se realizará un inventario de experiencias de articulación entre formación artística y compromiso social en educación superior. Se evaluarán las prácticas en función de los siguientes criterios de calidad de los aprendizajes y de los servicios brindados. Se considerará que los aprendizajes son de calidad si las actividades de servicio permiten poner en obra competencias y conocimientos específicos de la institución educativa y si el proyecto de servicio solidario, en diálogo con organizaciones de la comunidad, permite retroalimentar los conocimientos previos, promueve la producción de otros nuevos. Los criterios de calidad del servicio aparecen asociados a las siguientes variables: duración y frecuencia de la actividad, impactos positivos en las condiciones de vida de la comunidad, efectiva satisfacción de los destinatarios, posibilidad de alcanzar objetivos de cambio social a mediano y largo plazo y no sólo de resolver necesidades urgentes por única vez, constitución de redes interinstitucionales, sustentabilidad y sostenibilidad de las propuestas (Tapia y otros, 2013: 22; Giorgetti, 2007: 19).

Se seleccionarán los casos más relevantes y de mayor impacto (teniendo en cuenta los criterios antes mencionados) y se hará un estudio minucioso de los mismos. Se prevé que algunos de los casos seleccionados sean experiencias en curso, para cuyo abordaje se aplicarán herramientas del método etnográfico (la observación participante y las distintas formas de entrevista).

También en esta etapa, se realizará un relevamiento de fuentes de financiamiento para este tipo de proyectos que se considerarán a la hora de diseñar las nuevas propuestas para darles viabilidad en el corto plazo y sostenibilidad en el largo plazo. En simultáneo, se buscarán organizaciones sociales con problemáticas que puedan ser atendidas a partir de los conocimientos producidos en las carreras de Crítica de Artes. Luego de su estudio en profundidad se realizará el proceso de selección de organizaciones y se entrará en contacto con ellas. Finalmente, se realizará una jornada de trabajo con docentes de algunas materias de Crítica y Curaduría. Se presentarán los resultados parciales de la investigación (estudio de casos) y se someterá a la discusión colectiva las actividades que los estudiantes de Crítica y Curaduría, de acuerdo con su perfil y particulares formaciones académicas, pueden llevar adelante para atender a problemáticas específicas de las instituciones comunitarias.

En una segunda etapa, se procederá al diseño de las mencionadas nuevas propuestas que permitan articular la formación artística y el compromiso social en el Área Transdepartamental de Crítica de Artes a partir de las especificidades propias de las carreras de esta unidad académica de la UNA. Esta etapa abarca diferentes operaciones: diagnóstico participativo (que incluye la caracterización precisa de la problemática y el análisis de la posibilidad de respuesta desde la institución educativa), elaboración de propuesta de trabajo (que articule objetivos pedagógicos y de intervención social) y previsión presupuestaria.

A pesar de todas las atribuciones negativas con que se carga, habitualmente, a las nuevas generaciones que son la gran mayoría de nuestros estudiantes, la razón de ser primera y última de la universidad y de nuestro trabajo en ella, encaramos este proyecto porque tenemos

esperanza y sabemos de la fuerza transformadora de los jóvenes inquietos, dinámicos y desafiantes (de los jóvenes que encaran este trabajo de investigación y también de aquellos junto a quienes se produzcan y se implementen las propuestas que surjan como resultado de este trabajo).

BIBLIOGRAFÍA

- Diéguez, Alberto José (Coordinador). (2000). *La intervención comunitaria. Experiencias y Reflexiones*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Gardner, Howard. (1983). *Inteligencias múltiples*. Buenos Aires: Paidós.
- Giorgetti, Daniel Alberto (comp.). (2007). *Educación en la ciudadanía. El aporte del aprendizaje-servicio*. Buenos Aires: CLAYSS.
- Ministerio de Cultura y Educación. Unidad de Programas Especiales. Programa Nacional Educación Solidaria (2004). *Aprendizaje y servicio solidario*. Actas del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Unidad de Programas Especiales.
- Programa Nacional Educación Solidaria (2005). *Proyecto "Aprender Enseñando"*. Informe Preliminar. República Argentina.
- Montes, Graciela. (2001). *La frontera indómita: en torno a la construcción y defensa del espacio poético*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Montes, Graciela. (2007). *La gran ocasión, la escuela como sociedad de lectura*, Buenos Aires: Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología. Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. Plan Nacional de Lectura.
- Petit, Michelle. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, Michelle. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, Michelle. (2008). *Una infancia en el país de los libros*. Méjico: Océano.
- Petit, Michelle. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Méjico: Océano.
- Ranciere, Jacques. (1981). *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero*. Buenos Aires: Tinta Limón.

- Ranciere, Jacques. (2007). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires: Ediciones del Zorzal.
- Santillán Güemes, Ricardo. (1985). *Cultura, creación del pueblo*. Buenos Aires: Ed. Guadalupe.
- Tapia, María Nieves. (2008). “La contribución de las organizaciones juveniles latinoamericanas al voluntariado social de las universidades: ¿qué se aprende cuando se participa?”, ponencia en el II Congreso Internacional de Voluntariado Universitario: *Universidades y voluntariado: Hacia una nueva agenda social en América Latina y el Caribe*. Universidad de Santo Domingo. República Dominicana. 4 de diciembre de 2008.
- Tapia, María Nieves. (2000). *La Solidaridad como Pedagogía*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Tapia, María Nieves. (2002). “El aprendizaje-servicio en América Latina”. En: *Aprender sirve, servir enseña*. Buenos Aires: CLAYSS.
- Tapia, María Nieves. (2006). *Aprendizaje y servicio solidario en el sistema educativo y en las organizaciones juveniles*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Tapia, María Nieves, Montes, Rosalía, Tapia, María Rosa y Yaber, Lorena. (2013). *Manual para estudiantes y docentes solidarios*. Buenos Aires: Natura y CLAYSS.